

La arquitectura mudéjar cumple este 2021 un doble aniversario en su declaración como Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, 35 años del reconocimiento de la arquitectura mudéjar de Teruel, en 1986, y 20 años de la extensión de la marca internacional a todo el territorio aragonés, con la incorporación de seis edificios de la provincia de Zaragoza en 2001. Esta ampliación resultó clave para entender la verdadera dimensión y el significado del arte mudéjar en Aragón.

Daroca, vista del conjunto urbano
Foto. Irene Ruíz

Si en el mes de enero ofrecíamos en La magia de viajar por Aragón una primera aproximación panorámica, en esta nueva entrega la ruta «Mestizo y fronterizo» nos lleva a recorrer las localidades de Territorio Mudéjar en las que las culturas cristiana, judía y musulmana se desarrollaron de manera extraordinaria y duradera.

Podremos así entender cómo este periodo de fusión cultural tiene todavía hoy un claro reflejo en el urbanismo, el caserío y los monumentos de estos pueblos que tuvieron un papel relevante en el territorio aragonés durante los siglos XII y XIII. Lo descubriremos en las juderías, morerías y barrios cristianos de grandes núcleos urbanos como Calatayud, Daroca y Borja, así como en localidades de estructura más rural como Villafeliche, Mesones de Isuela, Torrellas, Magallón o Tauste.

Os invitamos a pasear con calma y a desplegar una nueva mirada para reconocer los vestigios de esa rica coexistencia de culturas, comprender su evolución, modos de vida, oficios y tradiciones; entendiendo su importancia histórica y su reflejo en la actualidad.

TERRITORIO MUDEJAR

MESTIZO Y FRONTERIZO

La estructura y morfología de un núcleo urbano es el reflejo de la sociedad que lo habita en un momento determinado de la historia. En el caso del Medioevo en Aragón, las poblaciones estuvieron en muchos casos marcadas por la reestructuración del territorio que se produjo a partir del siglo VIII, cuando las primeras tropas musulmanas llegaron al valle del Ebro. A comienzos de esa centuria, se ocupan las tres ciudades episcopales visigodas —Zaragoza, Tarazona y Huesca— y se toma el control de la multitud de aldeas y caseríos dispersos que debían poblar el territorio.

Los nuevos pobladores encuentran ubicaciones urbanas de época romana, cuya disposición reticular adaptan a sus necesidades y alaban los cronistas árabes, y crean núcleos nuevos con una clara función defensiva de la Marca Superior, no solo como frontera, sino como valor propio al considerarse el valle del Ebro como una de las zonas más ricas de al-Andalus. Cuando a partir de 1118 el territorio vuelve a ser conquistado por cristianos, el nuevo poder se ve condicionado a mantener la población musulmana de la zona para evitar un vacío y una falta de mano de obra que hubiera tenido graves consecuencias económicas.

Derecha, Daroca, muralla del castillo.

Foto: Eloy Esteban

Abajo, castillo de Villafeliche.

Foto: Irene Ruiz



Barrio de la morería

Como explica el profesor Esteban Sarasa, «los mudéjares se insertaron desde el principio en el sistema político, social, económico y cultural del viejo reino pirenaico extendido hasta las estribaciones ibéricas turolenses, con las cautelas y reservas oportunas, y por debajo del esplendor del arte constructivo y decorativo que nos legaron». Protagonistas de una convivencia pacífica que fue más una conveniencia recíproca con los cristianos y una coexistencia respetuosa y respetada de mutuo acuerdo, la situación dio origen a una peculiar configuración de ciertos núcleos aragoneses.

Las morerías, en general, se podrían considerar como una pequeña ciudad islámica donde no faltaban ninguna de sus partes esenciales como la mezquita; el zoco o mercado; la alcaicería o espacio comercial cubierto; la alfóndiga, junto a la que se hallaba la carnicería en la que se mataba y vendía la carne según el rito musulmán; los hornos; los baños y una red de acequias y fuentes públicas para proporcionar agua a la población.

A la derecha, calle San Blas. Daroca. Foto: Javier Romeo

Abajo, Maluenda, vista de la localidad desde Santas Justa y Rufina.

Foto: Irene Ruiz





Arriba, sinagoga mayor de Calatayud.
Foto: Javier Romeo.
Izquierda, Calatayud, castillo Mayor.
Foto: Victoria E. Trasobares



Arriba, Torrellas, vista de la localidad y
torre de la iglesia de San Martín de Tours.
Foto: Victoria E. Trasobares
Izquierda, Borja, paseo urbano.
Foto: Irene Ruiz

Salvo algunas excepciones, se trata de configuraciones urbanas cuyas características visuales todavía conservamos en localidades como **Calatayud** (Qal at Ayyub), **Daroca** (Daruqa) o **Borja** (Burya), con varios tipos de calles en gradación jerárquica: las principales de organización, que comunicaban hacia las puertas de acceso a las localidades y las vecinales, formando distintos barrios que mantenían un carácter privado y a la par garantizaban la comunicación con los espacios públicos más importantes.

Las transformaciones de época cristiana hacen que en la mayoría de las localidades queden escasos testimonios, muchos de ellos en proceso de estudio actualmente. Es el caso de la mezquita que estaría ubicada en el actual emplazamiento de la Colegiata de Santa María

en Calatayud. Las últimas intervenciones parecen confirmar, por fin que estaría ubicada en el solar del actual edificio declarado Patrimonio Mundial por la Unesco.

La adaptación de los usos urbanos a las funciones cristianas de la ciudad provocó en la mayoría de los casos una transformación importante en los entornos de los edificios principales. Pero es el trazado de la mayoría de las calles de las morerías aragonesas, estrechas e irregulares y con fuertes pendientes, el que nos ha dejado un bellissimo paisaje urbano adaptado a la orografía abrupta del emplazamiento defensivo musulmán, como ocurre en las **morerías** de Calatayud, Daroca y Borja. Allí, la mayoría de las calles conservan el trazado y las denominaciones originales.

La morería de **Calatayud** mantiene su interesante trazado en la ladera del castillo, la construcción defensiva islámica más antigua que conservamos. La de **Daroca**, hoy perfectamente integrada en el municipio, se localiza en una zona de la ladera del cerro de San Jorge, muy próxima a la muralla, entre la Puerta Baja y el Portal de Valencia, en torno a la actual plaza del Rey. La de **Borja** se situó extramuros y fue de gran importancia, llegó a representar el 30 % de la población y dio lugar a las llamadas Morería Alta y Morería Baja. La primera estaba situada en torno a la actual calle de San Juan Alta, mientras que la segunda se extendía por la calle de San Juan Baja hasta el perímetro delimitado por las calles de la Mezquita, Pruno y Calvo.

Por su parte, **Torrellas**, **Terrer** y Villafeliche constituyen algunos de los ejemplos mejor conservados de morería rural. La proximidad de estos núcleos a las grandes ciudades los convirtió en poblaciones musulmanas bajo administración cristiana. Basta pasear por sus calles para sentir la impronta urbana de tradición islámica. En **Villafeliche**, por ejemplo, sabemos que la localidad tuvo dos barrios, uno de cristianos viejos y otro primero de mudéjares y, después, de cristianos nuevos, tras la expulsión de los moriscos. Su urbanismo, organizado en torno a una arteria principal mediante callejas y callejones, núcleo donde se encontraría la mezquita —de la que se conservaron restos hasta bien avanzado el siglo XX—, forma un pintoresco trazado jalonado por casonas solariegas.

Las juderías

Los judíos solían vivir en un recinto delimitado y cerrado, marcado por un deseo de autoafirmación o de autoprotección. La tendencia tras la conquista cristiana fue la de señalar con claridad los límites entre ambos pueblos. A diferencia de la población mora, que tuvo que trasladarse extramuros, los judíos en general permanecieron en el mismo barrio, cerca de los núcleos abaluartados. Su urbanismo, bien cerrado íntegramente por una muralla, bien marcado por postigos de cierre nocturno, presenta muchas similitudes con las morerías, con la aljama articulada en tres zonas, un ámbito residencial privado, un núcleo religioso-administrativo en cuyo espacio urbano

más antiguo y cotizado se levantaba la sinagoga y una periferia donde se desarrollaba la vida profesional. Se solía compartir un ágora mercantil entre los tres grupos poblacionales, como en la calle Mayor de Daroca, la plaza del mercado de Borja o la Rúa de Calatayud.

En nuestra ruta destaca la importante judería de **Calatayud**, que llegó a ser la segunda más importante de todo Aragón en el siglo XIII, tras la de Zaragoza. De hecho, su peso contributivo era próximo al 20 % de la corona. Se localizaba entre el castillo de la Peña, la Torre Mocha y el castillo de Doña Martina, hoy barrio de la Consolación. Tenía una vía de acceso principal que arrancaba posiblemente en un arco de medio punto desde la plaza de San Andrés, ascendiendo por la cuesta de Santa Ana.



Borja, vista de la localidad.
Foto: Ayuntamiento de Borja



Arriba, Calatayud, barrio judío a los pies del castillo de Doña Martina. Foto: Asociación Torre Albarrana.
Izquierda, Tauste, necrópolis musulmana.
Foto: Carlos Diaz

En el caso de **Borja** se situaba en torno al castillo, en un recinto perfectamente delimitado que actualmente se conoce como Cinto. Zona que el tiempo ha ido despoblando pero que va a recibir un gran impulso con la rehabilitación del palacio de las Conchas, ubicado en

los límites del entorno de la colegiata de Santa María, que estamos seguros favorecerá la revitalización de las calles altas de la localidad.

Otras localidades como Magallón, Tauste, La Almunia de Doña Godina, Ricla o Illueca también están trabajando en esclarecer y mostrar la vida de los habitantes del pasado. Trabajos a los que asistimos con expectación en la judería de **La Almunia de Doña Godina**, por la cual se puede hacer un recorrido señalizado de gran interés; en los trabajos de arqueología de la gran necrópolis musulmana de **Tauste**, que nos aportará datos de la importancia de la comunidad en la conformación de esos lugares en los límites del valle de Ebro y su relación con la defensa de la Marca Extrema, o los estudios en proceso teórico de la cora de **Ricla** y la organización urbana de **Illueca** o **Magallón**.

Podcast *El Viajero*

Territorio Mudéjar ha abierto el canal de podcast *El Viajero* en el que se acompaña al visitante a través de la voz al contexto, la historia, las costumbres o las curiosidades del lugar para que puedas preparar con antelación tu viaje, estar atendido en todo momento o simplemente conocer un poco más nuestras localidades mudéjares desde un paseo sensorial. Búscalo en la web <https://www.territoriomudejar.es>

CENTRAL DE INFORMACIÓN Y RESERVAS

La central de información y reservas 24 horas / 7 días a la semana de Territorio Mudéjar atiende las necesidades de información sobre el arte mudéjar aragonés y los pueblos dónde se ubican los monumentos. Todo en el teléfono +34 976 633 296